

EL ESTADO DE LA POESÍA CON DANA GELINAS

Laura López Fernández
University of Waikato

*Jaime escribe desde todas partes. Yo creo que Octavio Paz era
mucho más intelectual, escribe mucho más con la cabeza. Y
Sabines escribe con los dos hemisferios cerebrales más las vísceras y
todos los órganos que tenemos.*

R. Pacheco Colín

*[...] no hay otra forma de existir como poeta más que
tener un curriculum y profesionalizarse.*

G. Antonio Martínez

En *PM/XXI/360*°. *Creomatística y estética de la poesía mexicana contemporánea en la era de la tradición de la ruptura* (2012), el investigador y crítico literario Alejandro Higashi, analiza la producción poética mexicana actual, de acuerdo a una serie de criterios entre los que se incluye el tipo de propuestas poéticas que hay en el mercado, la recepción que estas tienen en el público lector y en la crítica, el grado de profesionalización de la crítica literaria, el fenómeno condicionante de los poetas refugiados en la academia para sobrevivir, y la triple función de poeta, editor y académico como devenir profesional de los poetas. Si bien la mayoría de estos factores parecieran ser tangenciales o marginales al proceso de escritura, no lo son tanto cuando se examinan las condiciones del mercado editorial y los medios de supervivencia de los poetas.

El poder e influencia del mercado editorial, la casi obligada profesionalización de los poetas, la política cultural y la industria cultural,¹ caracterizadas por estímulos a través de un sistema de becas, subsidios y financiaciones, como canales esenciales para la supervivencia de la poesía, son algunos de los factores ‘embudo’ que

¹ Recordemos que esta industria tiene de vida casi un siglo, como afirma, Raziel Coranges: “La modernidad cambió lo artesanal de los libros en una industria” (2019)

condicionan y permiten entender la creación actual de estéticas y cánones académicos y editoriales.

Por otra parte, hay que señalar que México es un país de poetas, y cuenta con una trayectoria poética muy relevante en la literatura en lengua española y, además, tiene un abundante corpus crítico. La crítica literaria, compuesta en su mayor parte de poetas y académicos que analizan y valoran las obras, en su recorrido historiográfico por la poesía mexicana del siglo XX, coincide en identificar ciertas tendencias delimitadas de acuerdo a criterios cronológicos y generacionales. Guiados por el análisis de críticos y poetas de la talla de Alfonso Reyes, Max Aub (1960), Carlos Monsiváis (1966), José Gorostiza (1969), José Joaquín Blanco (1977), Octavio Paz (1997), José Luis Martínez (1995; 2001), José Emilio Pacheco (1965), Silvia Quezada (2008), o Samuel Gordon (2005), advertimos de que la escritura poética ha ido cambiando de estilo, forma, métrica, temática y gestación en cada década hasta llegar al complejo estado actual, que estaría marcado por la hibridez estilística y discursiva, de registro, de medios y formatos. Los temas tratados hoy en día en la poesía mexicana contemporánea presentan una multiplicidad de tendencias entre las que destacan la temática urbana, social, intimista, conceptista, coloquial, feminista, metafísica, fragmentada, etc. Estas tendencias se pueden observar en un solo autor.

A las especificidades inherentes que presenta el proceso de escribir un poema y de ir elaborando una estética propia, hay que añadir la confluencia de factores externos como el hecho de que los poetas para ser leídos y aceptados dentro de un canon tienen que barajar un contexto donde convergen factores económicos, lucrativos y poéticos, al tiempo que escriben para un público lector que puede ser más especializado y, por lo tanto, minoritario o un público diverso menos letrado que antes en la tradición literaria poética.

Otros factores que debemos considerar en la poesía mexicana contemporánea, con el fin de ubicar contextualmente la obra de Dana Gelinas, es la ausencia de escrituras de grupo o generacionales. Hoy en día se habla más de estéticas individuales y de promoción. Otro aspecto relevante es que los géneros líricos no están definidos como antes.

Abundan una variedad de estilos individuales que gravitan en medios y formatos diversos, en papel y en plataformas digitales. Del mismo modo, las revistas de grupo de antaño, *Contemporáneos* (1928-1931), *Barandal* (1931-1932), *Cuadernos del Valle de México*, (1933-1934), *Taller poético* (1936-1938), *Taller* (1938-1941), *Revista mexicana de literatura* (1955-1965) van cediendo el paso a revistas literarias más eclécticas como *El corno emplumado* (1961-1969), a revistas impresas y digitales de poesía, literatura y cultura como *Letras libres* (1999-), a blogs y a propuestas estéticas individuales disponibles en formato digital.

Los formatos digitales, a través de los cuales se publica y se lee poesía de distintas épocas, son un medio muy versátil. Quizás sea significativo mencionar que cuando el modo digital va más allá de servir de medio y se integra al proceso semiótico del poema o poemario, se produce un cambio radical al expandir la concepción tradicional de poema exclusivamente textual y verbal. Los lectores, motivados por la inmediatez, la visualidad, los enlaces directos a otros textos, imágenes y otros efectos sensoriales de las pantallas virtuales pueden, junto con las nuevas tecnologías, condicionar el rumbo de los poetas, los cuales se prestan a componer no sólo poemas que produzcan un efecto sorpresa, o que sean lúdicos, por ejemplo, sino también tecnopoesía, ciberpoesía o poesía de performance, entre otras muchas posibilidades, todas ellas formas de expresividad híbridas muy diferentes a la poesía verbal que practica Dana Gelinas, pero que merece la pena tener en cuenta a la hora de contextualizar la poesía contemporánea. Se puede decir que en esta época los poetas escriben condicionados por múltiples factores, y no son tan libres como pudiera parecer, aunque tengan a su alcance el mundo atractivo de las tecnologías. Otro factor condicionante y agravante es la tendencia de los poetas tradicionales a escribir teniendo en cuenta los gustos de la crítica y las reglas o demandas del mercado editorial. Se trata de un cruce de caminos marcado por factores externos tales como intereses comerciales, desafíos tecnológicos y por un público con intereses más diversos que nunca.

Otro aspecto vinculado al mundo de la crítica, el mercado editorial

y la industria cultural, es el canon. Tanto en México como en otros países del mundo occidental, el canon poético editorial y el canon académico están marcados por la industria cultural y por estímulos monetarios institucionalizados (premios, becas, etc.) a nivel nacional, regional e incluso local. Estos estímulos se pueden manifestar en forma de premios, becas y financiamientos. Su función ha sido influenciar y, en muchos casos, gobernar el devenir y la popularidad de un tipo de escritura, así como su éxito editorial. Los poetas becados están condicionados a escribir de acuerdo a las pautas institucionales que administran los mercados de la industria cultural, los cánones editoriales y estas pautas se filtran a través de canales culturales y gubernamentales (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, etc.). Este proceso perpetúa un tipo de escritura que ha alcanzado cierto éxito siguiendo las pautas citadas y que puede caer en un reduccionismo crítico, de círculos cerrados donde los poetas escriben para ciertos jurados, que suelen ser otros poetas. Este proceso atrae a su vez una línea de estudios críticos que escriben mayoritariamente sobre los poetas ya consagrados o que pecan de cierto amiguismo. Como bien explica A. Higashi en la entrevista realizada por Gerardo Antonio Martín (2019), las políticas públicas actúan como un arma de doble filo:

Las políticas públicas crean un espacio muy importante para la creación, pero por otro lado también puede ser un espacio maligno porque el Estado ofrece dinero a los artistas que deberían ser sus principales críticos. Ofrece dinero, pero no lo reparte: lo entrega para que sean los mismos artistas quienes generen las políticas de repartición de dinero a través de una serie de administraciones que muchas veces no tienen que ver con la estética, sino con lo que se cree que puede ser una poética relevante para el periodo. Estamos hablando también de una forma muy interesante de mantener a los artistas ocupados en la distribución de los recursos económicos en vez de mantenerlos ocupados en la comunicación con la sociedad o una crítica al Estado. [...] El Estado entrega una cantidad de

dinero para publicar un libro y genera una crítica que no es al Estado mismo, sino a los poetas que participan en el libro y a los antologadores.

En esta entrevista, Higashi, que es responsable del gabinete editorial de la Academia mexicana de la lengua, afirma que el poeta está en un proceso de profesionalización donde debe cubrir “cuotas curriculares que a veces exigen grados académicos, participar en lecturas y en antologías.” El poeta, además, tiene que “formar un currículum, formar alianzas y competir. Ya no solamente tiene la obligación de escribir, sino de llenar informes, proponer proyectos y conocer a los otros poetas en esta misma dinámica.

Otro factor vinculado al quehacer poético, aunque difícil de calcular con exactitud, es considerar cuál es la percepción pública y la valoración que se tiene del poeta y la poesía. No hace muchos siglos, el poeta era considerado un elegido y ocupaba un lugar de excepción en la sociedad. Antiguamente, en la Grecia clásica la poesía era considerada como peligrosa. Acordémonos de la crítica y condena de Platón en toda su obra, especialmente en el libro X de la República, a la poesía por alejarse de la verdad. Como explica al respecto, J. Naranjo Escobar (2014):

Es así como encontramos tres niveles de relación con la Idea, o tres grados de alejamiento respecto a la Idea:

1. El de los dioses, son ellos los que crean las Ideas.
2. El de los artesanos, que imitando a la Idea crean conforme a ella y con conocimiento de técnica, fabrican el objeto; es el caso del carpintero que fabrica, o crea, la mesa.
3. El del poeta o el pintor, que no crean a partir de la Idea sino a partir de su imagen, nos presentan un aparecer, una imitación que es copia de otra copia. De ahí la analogía del espejo que muestra los objetos pero reflejándolos simplemente.

Así pues, el poeta tiene un gran saber, pero es un saber de imágenes, un saber alejado de la realidad. En este punto, la

poesía se presenta como algo perjudicial para el que la escucha, pues los oyentes no poseen un saber que los proteja dado que las palabras “representan” pero no hacen comprender.

En el Romanticismo el poeta ilustrado se valió del verso para educar. Tenía una misión de entretener educando. En México, por ejemplo, el lugar de excepción que gozaban los poetas estaba relativamente vigente hasta finales del siglo XIX. Poco a poco la poesía se fue secularizando y perdiendo su carácter funcional. Hoy en día, las estadísticas² muestran un cambio de percepción, es decir, los países que más tiempo dedican a la lectura son los menos desarrollados tecnológicamente (India, China, Tailandia, Filipinas) y los que menos leen son los países más desarrollados tecnológicamente. Considerando estas premisas se puede deducir que la poesía, escrita para ser leída en soledad y en silencio, se ha convertido en un género minoritario, no tanto por analfabetismo o por falta de recursos sino por ciertas condiciones de época. En México y, en otros países, el poeta no solo no goza del elevado estatus e influencia que ostentaba antaño, sino que su poesía se suele tratar con desdén, como afirma David Huerta (2019) “hay cierto desdén, en la actualidad, desde siempre, pero ahora es un poco más señalado, por la poesía”. Hoy en día, los lectores somos cómplices de una transformación de posicionamientos ante la escritura en verso.

No obstante, la receptividad por parte del público hacia ciertas modalidades de poesía es alta. Este es un fenómeno que contrasta con la tendencia a la marginalización de la poesía como género. La poesía mexicana de poetas más jóvenes –César Bringas, Martha Mega, Jehú Coronado López, Yolanda Segura, Augusto Sonrics, Xel-Ha López Méndez, etc., - está gozando de bastante popularidad en las redes sociales, lo cual indica que nos hallamos quizás ante un boom poético,

² Algunas fuentes al respecto son: *World Culture Score for Reading*, ChartsBin.com, <http://chartsbin.com/view/32136> ; “Los países que más leen del mundo” *Culturamas* (2017).

gracias al uso del internet y a las plataformas de las redes sociales (*Tumblr, Blogspot, Youtube, etc.*). Este fenómeno debe ser estudiado más a fondo, pero merece la pena mencionar la lectura que hace al respecto Diego Cera (2016):

En los últimos años la poesía ha ganado bastantes seguidores; no importa qué clase de poemas deseen leer, los lectores siempre encontrarán algún autor que les proporcione las palabras justas para complacer su sed de literatura. La aparición de nuevos lectores no es la única consecuencia de este *boom poético*, lo cierto es que cada vez más autores se animan a hacer públicos sus textos;

En el período actual de crisis inherentes al género lírico y de crisis de índole externa y circunstancial como es el cambio de una cultura impresa hacia una tecnocultura, más visual y sonora que verbal, es que compone Dana Gelinas (Monclova, Coahuila, 1962), poeta, becaria, editora, traductora, licenciada en filosofía. La autora nace en la década de los sesenta, época de Tlatelolco (1968) y Vietnam, en la que despuntaban poetas nacidos en la década de 1940 como José Emilio Pacheco (1939), David Huerta (1949), Elsa Cross (1946) o Elva Macías (1944), que cultivaron temas como la vida, el paso del tiempo, la muerte, el amor, la cotidianidad y que compartían un casi unánime sentimiento de protesta y un fuerte sentimiento de mexicanidad, como dice Frank Dauster (1989:1173). La obra de Dana Gelinas precede a su vez a los poetas “millennials” de principios del siglo XXI, que cultivan la brevedad, la instantaneidad, la irreverencia, el inconformismo pero también, una atracción por la inteligencia artificial y el acceso a una audiencia compartida en las redes sociales, fuera de las reglas del mercado editorial y educativo.

En este contexto de poetas mexicanos precedentes y posteriores al momento de crecimiento de la autora, cabe mencionar que su escritura poética no se aleja de las poéticas anteriores, más consolidadas temáticamente (1968-), caracterizadas por un corte crítico y social y tampoco está reñida con algunas propuestas poéticas recientes. Otro

aspecto que resalta en su obra es, como veremos, el cultivo de una coherencia discursiva y estilística a lo largo de las décadas. En su escritura se observa la presencia inalterable de una voz lírica que muestra afinidades con poéticas de lo cotidiano, con poéticas del lenguaje y con poéticas de la subjetividad que desestabilizan distinciones entre lo literario y lo sociológico, entre lo culto y lo popular, o entre lo político y lo poético. Estas estrategias de producción semiótica han sido practicadas por autores de distintas promociones y tendencias, tal y como se puede observar en la obra de Julián Herbert, Víctor Toledo, José Homero, Ernesto Lumbreras, Javier Sicilia, Luis Eduardo García, y otros poetas mexicanos contemporáneos.

Algunos rasgos comunes entre estos poetas y la poesía de Dana Gelinas son, como se ha mencionado, el compartir afinidades y preocupaciones temáticas, y ofrecer un trato plural con respecto a temas de actualidad. En la obra de Gelinas hay que resaltar la función social de la poesía, pero sin descartar el valor estético y simbólico de una voz intersubjetiva, en virtud de la cual, se crean actitudes y posicionamientos múltiples en las que el otro se revela, a veces, desde la marginalidad de voces anónimas. En este proceso comunicativo la autora muestra el perfeccionamiento de ciertas técnicas compositivas como el uso de un yo distanciado y crítico caracterizado por una conciencia social.

En sus poemarios también predomina la técnica de la disociación y la irreverencia (“The Pet Goat”, “Doncella de Hierro”, “Terminator”, “Saddam, como lo llamó su madre”, “Donald Boy” etc., publicados en *Los trajes nuevos del emperador*), elementos habituales en distintas tradiciones poéticas, y el uso frecuente de temas populares de carácter universal como el (des)amor, el fracaso, las drogas, las relaciones personales, la corrupción política nacional e internacional, el abuso de poder de las megacorporaciones, etc., temas cultivados por muchos autores a través de convencionalismos estéticos afines a la poesía social.

Por otra parte, y enlazando con el tema antes mencionado de la progresiva profesionalización de los poetas, vemos que Dana Gelinas, al igual que otros poetas de su generación y poetas más recientes, ha

sido becaria del CME (beca Salvador Novo 1982-83), del INBA (1988-89) y del FONCA (1991-92) y ha recibido varios premios de poesía como el Premio Nacional de Tijuana por *Poliéster* (2004) y el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes por *Boxers* (2006). El proceso de profesionalización persiste en el siglo XXI y traspasa las barreras generacionales confirmando que hoy en día no se puede vivir solo de escribir poesía, aunque haya un boom poético a juzgar por cierta popularidad en las redes sociales.

Si nos remitimos a la producción poética publicada por Dana Gelinas, vemos que tiene una trayectoria sólida como poeta. La autora publica libros de poesía desde hace unos veinte años: *Bajo un cielo de cal*, CONACULTA, Tierra Adentro (1991); *Sólo Dios*. Edición Virtual, El Cocodrilo Poeta Ediciones (1998); *Hábitat. Antología personal 1991-2011*, Posdata editores (2013); *Poliéster*, YMAC, Los Lauríferos (2004); *Altos Hornos*, Praxis (2006); *Boxers*, Joaquín Mortiz-Planeta (2006); *Aves del Paraíso*, Pasto verde (2009); *Los trajes nuevos del emperador*, Universidad Laval-Ediciones Fósforo (2011); *Hábitat, 1991-2011*, Posdata Editores (2013); *Mediodía blanco, antología personal*, Secretaría del Estado de Coahuila (2014).

Considerada en conjunto, la obra poética de Dana Gelinas ha recibido bastante atención por parte de la crítica y ha sido estudiada, entre otros, por Gloria Vergara (2016); Jorge Aguilera López (2014); Malva Flores (2010); Iván Cruz Osorio, (2006); Ricardo Pacheco Colín (2006); E. Lumbreras y H. B. Varela (2002). En general, tanto la crítica como la propia poeta coinciden en calificar su poesía como una poesía social, enunciativa, de denuncia, marcada por un estilo de aparente oralidad y narratividad. Esto no excluye que la poeta emplee recursos utilizados por autores vanguardistas o que haga uso de técnicas que proceden del mundo de la publicidad.

De acuerdo a Jorge Aguilera López, la poesía de Gelinas se basa en la experiencia como tema poético:

Dana Gelinas ha desarrollado una voz poética cuyo sustento primigenio es la importancia de la experiencia vital como punto de partida para la creación poética, quizá a

contracorriente de otros poetas contemporáneos a ella que han optado por hacer del texto poético una entidad autocontenida.

López contextualiza la obra de Gelinas en la tradición literaria de los sesenta. Por una parte, de corte social y comprometido y, por otra parte, más distante o intelectual en la línea de la selección de poemas *Poesía en movimiento* con prólogo de Octavio Paz (1915-1966) y la matanza de Tlatelolco (1968).

Así en la poesía de Gelinas “todo acontecimiento social es motivo poético”:

Lo mismo la creación de un emporio cibernético (El niño Bill Gates), o el ascenso político de Margaret Thatcher a partir del uso de la violencia (La Doncella de Hierro), que las implicaciones de una festividad comercial como el 14 de febrero, [...] tanto el levantamiento armado en Chiapas como la llegada de Vicente Fox a la presidencia, por señalar dos hitos históricos, son tratados en la poesía de esta autora, quien evita la tentación de filiar el poema a la alabanza o denuesto de uno u otro acontecimiento.

Por su parte, Iván Cruz Osorio (2006), describe contextualmente la poesía de Dana Gelinas como “una sensación de respiro en el medio poético nacional cargado de temas que se concentran en hablar de la misma poesía, en experimentos de lenguaje, musicalidad, forma, en que al arte se justifica por el arte” (145). Gloria Vergara (2016), delimita la poesía de Dana Gelinas con los adjetivos de parca, precisa y certera, alejada del estilo barroco, “una poesía desnuda y fuerte como el desierto” (470), pero también una poesía con influencias varias, desde Pablo Neruda y Rosario Castellanos, hasta los creacionistas, (V. Huidobro), la antipoesía (N. Parra), el expresionismo e imaginismo (Ernst Stadler y Georg Heym), etc. Gelinas, por su parte, es muy explícita cuando se le pregunta acerca de su poesía pronunciando su distanciamiento con respecto a los poetas de corte más intelectual y muestra su acercamiento y afinidad a poetas más holísticos como Jaime

Sabines.³

El análisis discursivo y textual de algunos poemarios como *Boxers* (2006) muestra un gran perfeccionamiento del verso libre, el tipo de registro y voz utilizados y el manejo de construcciones léxicas y temáticas. En este libro, cabe señalar un entrelazamiento lingüístico (léxico y sintáctico) y técnico, es decir, el mensaje poético no reside solamente en la descodificación del lenguaje verbal sino también en las técnicas utilizadas que incluyen un patrón en la longitud de los versos – que oscila entre versos cortos y de mediana longitud-, un ritmo lento y distendido, el uso enfocado de palabras que pertenecen a una familia semántica; la presencia de palabras subrayadas y en itálicas para enfatizar un enfoque temático estructural; el uso de la analogía, el uso de subtítulos, el uso de técnicas de la narrativa, el diálogo, el monólogo interior, etc.

El título “Boxers” es una palabra inglesa que tiene al menos tres significados o acepciones; un significado literal que es boxeadores, un referente canino, la raza de perros boxer, que adquiere este nombre por su postura similar a la de los boxeadores, y el referente contextual al que se refiere la poeta en su libro, que es un tipo de calzoncillo de hombres. Es una prenda de ropa interior muy típica que se vende en los centros comerciales. Otro referente de boxers, que se relaciona indirectamente con el tema del poemario es el “Boxing day”, una tradición consumista mediática anglosajona, que ocurre el 26 de diciembre, el día después de Navidad. Se trata de una celebración forzada o artificial puramente consumista, donde los centros comerciales venden muchos de sus productos a precio reducido. Esta práctica consumista hoy en día se da en muchos países. El haber escogido la palabra inglesa “boxers” para este poemario, escrito en español, indica un primer acto de apropiación lingüística (el título que representa al poemario es en inglés y no español), y como veremos, también sugiere una apropiación cultural enmarcada en el contexto de

³ En Ricardo Pacheco Colín (2006).

la comercialización. Este término cobra valor de uso en el poemario para enfatizar una lectura crítica, lingüística, social y cultural.

Situados en un contexto crítico consumista, la palabra “boxers” se convierte en un eje clave de lectura del libro, enfocando la atención del lector en el protagonismo alienante de los centros comerciales. Los poemas de *Boxers* exponen, en boca de un yo distanciado, en monólogo y en breves diálogos sin transición, a una sociedad consumista que ha dejado atrás el paradigma racional cartesiano del “Pienso luego existo” para ubicarse de lleno ante un “Compro luego existo”. La voz lírica en estos textos presenta una lectura de crítica social, en tono trágico o lúdico, según se posicione el lector. La voz lírica se detiene a presenciar detalles logísticos del centro comercial, detalles de los productos en venta, detalles de un yo en búsqueda de productos para satisfacer a otro. En estos poemas se privilegia una lectura anónima y de carácter subjetivo y personal, pero también es una lectura representativa de una época y cultura enmarcadas en la economía de mercado. En estos poemas, la ironía y, en menor grado, el sarcasmo, actúan como recursos retóricos para desenmascarar creativamente un escenario muy común generado por la economía de mercado. La ironía temática en estos textos ejerce la función de presentar un desdoblamiento semántico que conduce al vacío cognoscitivo después de descodificar los poemas.

Situados en el plano referencial, que se produce al hacer una lectura o descodificación literal de los referentes del poema, se puede observar cómo se presenta verbalmente un mapa con las secciones típicas de un centro comercial en México. Los poemas nos van guiando por las distintas tiendas y opciones de compra, comenzando a las puertas del almacén y terminando en el “Departamento de crédito y cobranzas en el club de los corazones solitarios”. La ironía cifrada o simple junto con la utilización de técnicas publicitarias de enumeración y clasificación reviste el poemario de un tono tragicómico.

El uso de la ironía sirve para criticar el consumismo de días especialmente importantes como el 14 de febrero, el día de San Valentín. El primer epígrafe o dedicatoria del poemario toma esta fecha como eje discursivo y referencial del poemario: “A todos aquellos que

buscan algo el día de San Valentín” El consumismo ha desviado el tema universal del amor y creado una nueva necesidad en los parámetros emocionales y espirituales de las personas.

Otro detalle importante de este poemario es que nos sorprende por su acertado uso y sistematización de dobles títulos. Cada poema tiene dos títulos y dos niveles de dicción. Un primer título, en *itálicas* y subrayado, de carácter referencial, a modo de mapa que nos guía en un recorrido por el centro y los distintos departamentos comerciales, como, por ejemplo, “*Publicidad y ventas*”, “*Lencería*”, “*Cafetería*”, “*Departamento de caballeros*”, “*Departamento de viajes*”, “*Artículos de piel*”, “*Ropa casual*”, “*Vinatería*”, “*Electrónicos*”, “*Joyería*”, “*Restaurant*”, “*Agencia de viajes*”, “*Perfumería*”, “*Departamento de crédito y cobranzas*”.

El segundo título de los poemas, en **negrita**, constituye el título del poema. Por ejemplo, el primer poema incluye “*Publicidad y ventas*” seguido por “**A las puertas del almacén**” o “*Farmacia*” seguido por “**Fisiología del amor**” y el último poema “*Departamento de créditos y cobranzas*” seguido por varios poemas en serie que terminan con el “**Último círculo**”. Esta particular estructura sistemática de títulos dobles contribuye a dar al poemario un carácter singular y semánticamente productivo en el sentido del uso verbal que hace la autora para escoger esos títulos en relación con el contenido del texto poemático. Es un artificio irónico donde se presentan dos mensajes simultáneamente, uno referencial de una realidad logística, los centros comerciales, y otro el distanciamiento que se crea entre los títulos y el contenido semántico versal del poema. Es un procedimiento fértil en el que se manejan tres niveles discursivos -referencial y logístico, irónico y, en ocasiones, sarcástico, y un registro crítico e interpretativo-.

Hay que notar también que el género biológico es una marca discursiva del poemario, el cual se entrelaza con el consumismo y la composición de locales con productos femeninos o masculinos en los centros comerciales. El hombre y la mujer con sus roles estereotipados son las voces que habitan este poemario. Es un escenario de voces colectivas, anónimas, y receptivas del mundo publicitario. Voces en primera y tercera persona, citas de no importa qué autores, conforman

el mundo vital de este poemario donde la automatización y la deshumanización van ligadas a la construcción de experiencias subjetivas generadas por el deseo de tener y de comprar el afecto. El ser y el tener, entramado presente en todas las épocas, se viste aquí de mercadería moderna con pensamientos reciclados para nuestra comodidad. El proceso de alienación y de apropiaciones de todo tipo – lingüístico, mediático, comercial, cultural- se puede resumir en el título “Boxers”.

Otro aspecto que caracteriza la escritura de Dana Gelinas en *Boxers*, y también en otros poemarios, es una voz poética de la conciencia con un discurso de resistencia. El concepto de resistencia lleva inherente el sentido de protesta contra un poder que oprime o explota a una colectividad. En este contexto la voz poética ejerce un nuevo papel y es la de testigo y testimonio. No se trata de una resistencia formal, verbal, política ni de género exclusivamente sino de una articulación enmarcada en el anonimato, y al mismo tiempo individualizada y que proviene de la experiencia del día a día. Gelinas nos presenta en sus poemas, escenarios colectivos, pero desde la voz de una conciencia reflexiva en la que se entrelazan eventos y estados emocionales del individuo pasando por una cultura de género (hombres y mujeres) y por una cultura del consumismo como víctima de los engranajes de las megacorporaciones y la manipulación de los medios de prensa. Es un discurso que simpatiza con la denuncia, y que expone hábitos sociales y psicológicos.

Si bien la escritura poética de Dana Gelinas se puede estudiar desde un espacio discursivo de resistencia, su poesía no pretende deconstruir o reinventar el género poético en virtud de experimentos formales, estilísticos o temáticos. En su doble compromiso, ético y creativo, se exponen y denuncian abusos que se sustentan en nombre del bien común o de la cultura dominante utilizando recursos tradicionales de la poesía discursiva, pero de un modo original. Un ejemplo es el uso particular que hace de las técnicas de contrapunteo al simultanear temas dispares o en tensión como son el amor y el consumismo, y el contraste entre el campo de los sentimientos y los intereses corporativos, estableciendo procesos de pensamiento en los

que los factores socioeconómicos enmarcados en las superestructuras de poder suplantán la construcción de la subjetividad, en otras palabras, se exponen eventos y procesos que marcan historia y suplantán la individualidad.

En su obra, la voz poética -individual y colectiva- no evade el tono de crítica y de posicionamiento político tanto de índole nacional como internacional. Un ejemplo es el poema “Los hombres de paja” en *Los trajes nuevos del emperador* (2011) y en la antología *Hábitat* (2013), en el que la voz poética condensa en palabras clave la trayectoria vital y criminal de Milošević, líder comunista de la antigua Yugoslavia (1989-1997). Otro ejemplo es el poema *Aves del paraíso* (2009) compuesto con referentes a la perestroika, al muro de Berlín. Veamos un fragmento del poema, “Aves del paraíso” en el poemario del mismo nombre:

[...]

Locutores deportivos narran el nuevo milenio.

Así es mi país:

Perestroika,

Muro de Berlín,

Bosnia,

la estación del espacio

Chiapas.

El futuro nos sorprendió a todos en harapos.

Yo deseaba al visitante,

sin embargo, sólo pienso en mis aves del paraíso,

mis pájaros fantásticos,

la utopía, mis sueños.

Tengo que darles aspirina.

No necesitan saber que allá afuera

el mundo cuenta hacia atrás.

“Aves del paraíso” (2009: p. 8)

La contextualización es un proceso explícito que adquiere mucha importancia a la hora de interpretar la obra de Gelinas. Se trata de contextos muy elaborados donde se revelan fenómenos de diversa naturaleza de ingeniería social y donde se va tejiendo una escritura poética de carácter dialéctico (con fuerzas antagónicas naturales y sociales), aunque esté revestida y articulada en patrones versales sencillos y respetando las normas gramaticales de dicción.

Otro aspecto ligado al proceso dialéctico que permea la escritura de Gelinas es la forma narrativa que adoptan sus versos. La poeta adopta una estética narrativa particular en la que se da cabida a una serie de subjetividades conscientes del orden social en el que habitamos. Los agentes del rumbo de la historia no son exclusivamente esas pequeñas voces anónimas que pueblan sus poemas y tampoco es la arbitrariedad del lenguaje, pero sí lo es la voz poética que resulta de un proceso de reflexión y síntesis de contextos subjetivos e históricos. Así se va construyendo una voz poética aparentemente simple pero compuesta de múltiples subjetividades, es decir, una voz intersubjetiva que se hace eco de la experiencia interiorizada de los acontecimientos sociohistóricos.

El verdadero leitmotiv de la escritura poética de Dana Gelinas es articular la condición humana y existencial privilegiando una voz autorreflexiva, sensible y cognitiva. La cualidad de la voz poética resulta de un entendimiento de las fuerzas que construyen el orden social, económico, emocional y sensible. El resultado es un estilo muy particular de la autora.

Tenemos una poesía pública y referencial pero también una escritura reflexiva y condensada temáticamente. Se observa una voz muy reflexiva pero no experimental formalmente. Es una escritura de difícil catalogación que se puede identificar en ciertos aspectos con poetas precedentes de varios estilos. Hay distanciamiento y discernimiento, reflexividad, denuncia, resistencia, conciencia, abstracción, síntesis de épocas y eventos sociales de naturaleza diversa que contextualizan distintas épocas y culturas -occidental, oriental-. Hay conciencia de género, y se emplean estrategias convencionales y, sin embargo, la poesía de Dana Gelinas no imita ningún estilo o autor

en particular. Sus poemarios presentan un estilo único, aunque dentro de un género minoritario que no llega a convertirse en un fenómeno de masas que vaya a cambiar el mundo. Su originalidad reside también en la multidimensionalidad temática de sus poemarios que pueden ser leídos desde distintos ángulos, de acuerdo con el tipo de lectura que se haga y con el tipo de lector que lea esta poesía.

La sencillez expresiva y formal que practica la autora es engañosa puesto que, si bien es una poesía que se lee fácilmente, tiene un tono narrativo, anecdótico y de entretenimiento, está escrita para el gran público y no socava normas convencionales de expresividad, ni distorsiona la referencialidad de los eventos del mundo exterior es, al mismo tiempo, una poesía que cala hondo, profunda y reflexiva al tiempo que sus versos transmiten un carácter atemporal. En sus poemas esta combinación de rasgos hace que su escritura se pueda situar en una zona intermedia entre la lírica, la crónica y, en menor medida, en la prosa poética, -algunos poemas que imitan este género pero que realmente no formarían un corpus significativo son “La araña” o “Pupila vertical” en *Bajo un cielo de cal*. Sus versos también discurren entre lo abstracto y lo referencial, en una actitud lírica entregada a la activación de un tono de crítica social y periodístico (es el caso de los poemarios *Los trajes nuevos del emperador* y *Altos Hornos*). También hay un tono revolucionario como, por ejemplo, en “Solo Dios, Chiapas” “(4:30 a.m.) -- No hay guerra. / Estamos abiertos al dialogo. / -Se oye un llanto de niños/ tras la maleza. / -Es la selva. Está llena de animales.” o “El sueño de los justos” ambos poemas fueron publicados en *Poliéster*, e incluso se observa un tono de urgencia como por ejemplo en el poema “Bestiario” publicado en *Poliéster*, y soslayadamente también se muestra un carácter de emancipación, unido a una tendencia rehumanizadora, de conversión del sujeto en objeto poético. Hay que mencionar, sin embargo, que, si bien esta escritura perfila una actitud estética diferente, con una voz propia, la autora no busca la revolución de los signos del lenguaje, sino que más bien propone una revolución poética alternativa encauzada en espacios que expanden la conciencia subjetiva y colectiva -nacional, latinoamericana y mundial-. Es una escritura que indaga en territorios diversos en torno

a una conciencia del ser enmarcado en la historia.

Se trata de una escritura con una complejidad integral que cultiva el tono reflexivo y, sugiere, de modo consciente o inconsciente, una nueva manera de pensar la poesía, la escritura y el yo en el mundo. En esta línea interpretativa conviene retomar algunos postulados o principios constitutivos que son ya un lugar común en torno al concepto de modernidad en literatura. Como se recordará, a finales del siglo XIX, de la mano de los poetas franceses Baudelaire, Apollinaire, Rimbaud, y posteriormente con otros poetas de vanguardias, se conceptualizaba la escritura de la modernidad como una manifestación radical que conllevaba una reformulación estilística de ruptura con respecto a los géneros convencionales. Arthur Rimbaud en la época de la Comuna de París en 1870, afirmaba que “nuevas ideas demandan nuevas *formas*” y en “Una temporada en el infierno” (1873), largo poema en prosa escribía “Hay que ser absolutamente moderno”, formulando la idea de que hay que ser moderno y ello implica innovar, romper con la tradición y ser transitorios. Más de un siglo después que se escribieran estas y otras palabras en torno a lo moderno, se puede observar que no siempre opera esta lógica en el arte y en la literatura.

Un ejemplo es la escritura de Dana Gelinas que, si bien no responde a esos parámetros iniciales de modernidad, se puede concebir, no obstante, como una escritura “moderna”, caracterizada por una voz reflexiva -de compromiso con la memoria histórica de un pueblo, de una nación, de un género, de una etnicidad-, que modula nuevas ideas, pero sin demandar nuevas formas ni formatos, es decir, sin ser formalmente innovadora. La suya es una escritura que rompe con la lógica formal exigida para la modernidad. Y tampoco es una escritura que se pueda identificar exclusivamente con los parámetros de la literatura posmoderna de la segunda mitad del siglo XX. Ubicada en un espacio discursivo propio, el convencionalismo versal y temático de esta poesía opera en clave comunicativa, pero sin consagrarse a la lógica discursiva o a la razón, y sin tener una naturaleza compositiva fragmentada. Es una poesía que comunica a través de la desacralización de las estructuras del sistema en el que vivimos, que son fruto de la centralización del poder económico, social, político y de género.

La obra poética de Dana Gelinas revela una voz reflexiva que desbanca la exigencia de que haya que reinventarse para ser original, “moderno” o contemporáneo. Se trata de una escritura que sin metamorfosearse ni desdoblarse, arremete sutilmente contra las grandes narrativas de la modernidad y los engranajes socioculturales del poder - la retórica política, el discurso institucional de la religión, el rol de género, las leyes del mercado, la crisis de la democracia, etc. Nos hallamos ante una escritura actual pero que participa de estilos y tendencias previas y contemporáneas, y ante una escritura comedida y que practica un estilo ecléctico y crítico al mismo tiempo.

La voz poética, coherente en todos sus poemarios, sin renunciar al eje referencial del mundo que nos rodea, establece una clara distinción entre los constructos identitarios de mercadeo y la verdadera libertad existencial y esto lo consigue sin grandes exigencias formales y sin utilizar recursos excesivos o hibridación de lenguajes artísticos. Nos hallamos ante una voz en la que prevalece la sencillez comunicativa y el verso libre. La obra poética de Dana Gelinas apunta hacia una emancipación versal y hacia la revalorización del poema siguiendo la pauta de estar al alcance de todo el mundo, al tiempo que se pone en escena una conciencia multidimensional de la escritura y un registro del mundo actual en el que vivimos a través de la intersubjetividad propia de la voz poética que se ha construido como eco de subjetividades y que da voz a lo marginal.

Bibliografía

- Agencia Efe. “México está en un quebranto continuo. No hay razón para el optimismo, dice el poeta mexicano David Huerta” *Sin embargo*, 3 Sept. 2019. <https://www.sinembargo.mx/03-09-2019/3639266?>
- Aguilera López, Jorge. “Dana Gelinas: Cuando la vida ocurre en la poesía” *Ancila. Crítica de la poesía mexicana contemporánea*, 2 Oct. 2014. <https://revistaanciladotorg.wordpress.com/2014/02/10/dana-gelinas-cuando-vida-ocurre-poesia/>

- Aub, Max. *Poesía mexicana 1950-1960*. México: Aguilar, 1960.
- Blanco, José Joaquín. *Crónica de la poesía mexicana*. México: Departamento de Bellas Artes, Gobierno de Jalisco, 1977.
- Cera, Diego. “Diez poetas jóvenes mexicanos que debes conocer” 22 Dic. 2016. <https://culturacolectiva.com/letras/poetas-mexicanos-que-debes-conocer>
- Coranges, Raziel. “Texto base sobre la exposición de la industria editorial en México” 21 Feb. 2019. <https://derazielcoranges.wordpress.com/2019/02/21/texto-base-sobre-la-exposicion-de-la-industria-editorial-en-mexico/>
- Cruz Osorio, Iván. “Ayer y hoy de la poesía ‘social’ en México, y una propuesta” *Alforja* 36 (2006): 137-147.
- Dauster, Frank. “Poetas mexicanos nacidos en las décadas de 1920, 1930 y 1940” *Revista Iberoamericana*, 148-149 (1989), 1161-1175.
- Gelinas, Dana. *Bajo un cielo de cal*. México: Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991. 2ª edición: México: Instituto Coahuilense de Cultura-Fondo Editorial Tierra Adentro, 2006.
- . *Poliéster*. Tijuana: Ayuntamiento de Tijuana, 2004; 2ª edición: México, Universidad Autónoma de Coahuila, 2009.
- . *Altos Hornos*. México: Praxis, 2006.
- . *Boxers*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Joaquín Mortiz, 2006.
- . *Los trajes nuevos del emperador*. Quebec: Ed. Fósforo, 2011.
- . *Hábitat, 1991-2011, Antología personal*. Versus. Postdata Editores: Conaculta, INBA, 2013.
- Gordon, Samuel. *Poesía mexicana reciente: aproximaciones críticas*. *Revista de literatura mexicana contemporánea*. México: Ediciones Eón, 2005.
- Gorostiza, José. *La poesía actual de México*. Universidad de Guanajuato, México, 1969.
- “Los países que más leen del mundo” *Culturamas*, 23 Jun. 2017. <https://www.culturamas.es/blog/2017/06/23/los-paises-mas-lectores-del-mundo/>
- Lumbreras, Ernesto y Hernán Bravo Varela. “Prólogo” *El manantial latente, muestra de poesía mexicana desde el ahora, 1986-2002*.

- Selección, prólogo, notas y apéndices de Ernesto Lumberras y Hernán Bravo Varela. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002.
- Martínez, Gerardo Antonio “La poesía mexicana en tiempos de la selfie” *Confabulario*, 22 Jun. 2019. <https://confabulario.eluniversal.com.mx/poesia-mexicana-higashi/>
- Martínez, José Luis. *Literatura Mexicana siglo XX, 1910-1949*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- Martínez, José Luis y Domínguez, Christopher. *La literatura mexicana del siglo XX*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- Monsiváis, Carlos. *La poesía mexicana del siglo XX*. México: Empresas editoriales, 1966.
- Naranjo Escobar, Juan. “La crítica de Platón a la poesía” *Mito. Revista Cultural* 46, 2 Nov. 2014 <http://revistamito.com/la-critica-de-platon-la-poesia/>
- Pacheco, José Emilio. “Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX” *Hispania* 2, Vol. 48. 2 (1965): 209-219.
- Pacheco Colín, Ricardo. “Dana Gelinas, ganadora del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes” *Cronica.com*, 2 Abril 2006 <http://www.cronica.com.mx/notas/2006/224368.html>
- Paz, Octavio. *Obras completas*. México: FCE, 1997.
- Quezada, Silvia. “La poesía mexicana del siglo XX. Un acercamiento” 19 Abril, 2008. <http://literaturamexicanasysigloxx.blogspot.com/2008/04/la-poesa-mexicana-del-siglo-xx-un.html>
- Vergara, Gloria. “Pandora: el mundo representado en la obra poética de Dana Gelinas” *Historia crítica de la poesía mexicana*. Tomo II, FCE (2016): 468-477.
- World Culture Score for Reading*, ChartsBin.com, <http://chartsbin.com/view/32136>